

En 1928, el mariscal Carmona se hizo elegir Presidente. Carmona necesitaba un Mussolini, y lo encontró en el profesor Oliveira Salazar.

## DEL SALAZARISMO AL SPINOLISMO

**C**UANDO el Presidente Carmona llegó al poder en Portugal (agosto de 1927), Portugal iba a terminar una etapa espectacular de su historia política. El Rey Carlos había sido asesinado (1908), el Rey Manuel había huido a Gran Bretaña (1910), y se había proclamado la república (primer Presidente, Manuel de Arriaga). Se había unido a los aliados con un cuerpo expedicionario durante la guerra mundial, pero antes de que ésta terminase había sufrido un golpe de estado, el del doctor Paes (1917), que tomó la presidencia (1918) y que fue inmediatamente asesinado.

### Carmona

Dos revoluciones se disputaban Portugal: la de derecha, con forma monárquica (se sublevó en 1919 y fue derrotada), y la de izquierda, llamada radical (dos veces derrotada, en 1923 y en 1925). Hubo un golpe militar triunfante, pero efímero, el del general Gomes da Costa (1926) y

otro fallido (1927); surgió entonces el mariscal Carmona, que se hizo elegir Presidente en 1928. Ya el fascismo italiano estaba bien formado: la marcha sobre Roma había sucedido en 1922, y la lenta eliminación de libertades y la implantación del corporativismo habían llegado a su buen momento. Carmona necesitaba un Mussolini, y lo encontró en Oliveira Salazar, que fue primero ministro de Finanzas (1928) y eminencia gris del régimen, hasta que en 1932 (la república española había sido proclamada en abril de 1931, y su influencia preocupaba a la derecha portuguesa) asumió el cargo de primer ministro con poderes dictatoriales, y se fabricó una constitución a su medida (1933). (En Alemania, Hindenburg era Presidente desde 1925 y nombró jefe de gobierno a Hitler, en enero de 1933.)

### La moda del fascismo

Cuando Oliveira Salazar llegó al poder, el fascismo era una moda en Europa. La irradiación

de Mussolini había llegado a todos los políticos conservadores (Churchill fue uno de sus admiradores, y no ocultó su opinión de que Mussolini era un ejemplo que debía cundir), que la consideraban como la mejor defensa contra la revolución popular, y que no veían aún todo el rostro hosco y violento que iba a ser tan patente después.

Oliveira Salazar fue un mussoliniano en cierto aspecto. Los dos habían bebido de una fuente común: la de Charles Maurras (dos grandes teóricos prefascistas son más franceses e ingleses que alemanes o italianos). Pero Oliveira era un intelectual, un profesor, un financiero, no un aventurero de la política como Mussolini. Si éste había sido un tráfuga del socialismo y un oportunista de la política, a Oliveira le acompañaban sus ideas ultraconservadoras desde la cuna, y las apoyaba en un catolicismo integrista que daba a su fascismo unas condiciones diferentes.

No llegó al poder izado por un partido, sino que lo construyó desde él, en un país sin partidos

y en tanto que partido único (Unión Nacional, 1930). Si el partido nazi alemán y el partido italiano fascista se habían apoyado en sus propios elementos de choque, en sus milicias armadas —del «mangello» o la porra a la pistola— el de Oliveira Salazar no tenía ese origen violento, ni había luchado en las calles. Su arma de represión estaba fuera de él y la cubría el estado: la policía política, la PIDE.

### Una contradicción

En la segunda guerra mundial se encontró con una contradicción: si sus modelos eran Italia y Alemania —con la gran reserva del catolicismo que era propio a Oliveira—, sus intereses estaban relacionados con Gran Bretaña. Oliveira Salazar hizo el doble juego que pudo en sus circunstancias: cultivó, por una parte, a Alemania (Spinola fue entonces miembro de un «cuerpo de observadores», enviado al III Reich; estuvo en Stalingrado, y quizá allí aprendió a ver todo lo terrible que puede ser un régimen rígido, ▶

## DEL SALAZARISMO AL SPINOLISMO

y cómo ello puede facilitar su caída), y mantuvo buenas relaciones con Gran Bretaña y Estados Unidos (declaración de neutralidad, 2 de septiembre de 1939). Pero en esa misma guerra, Portu-

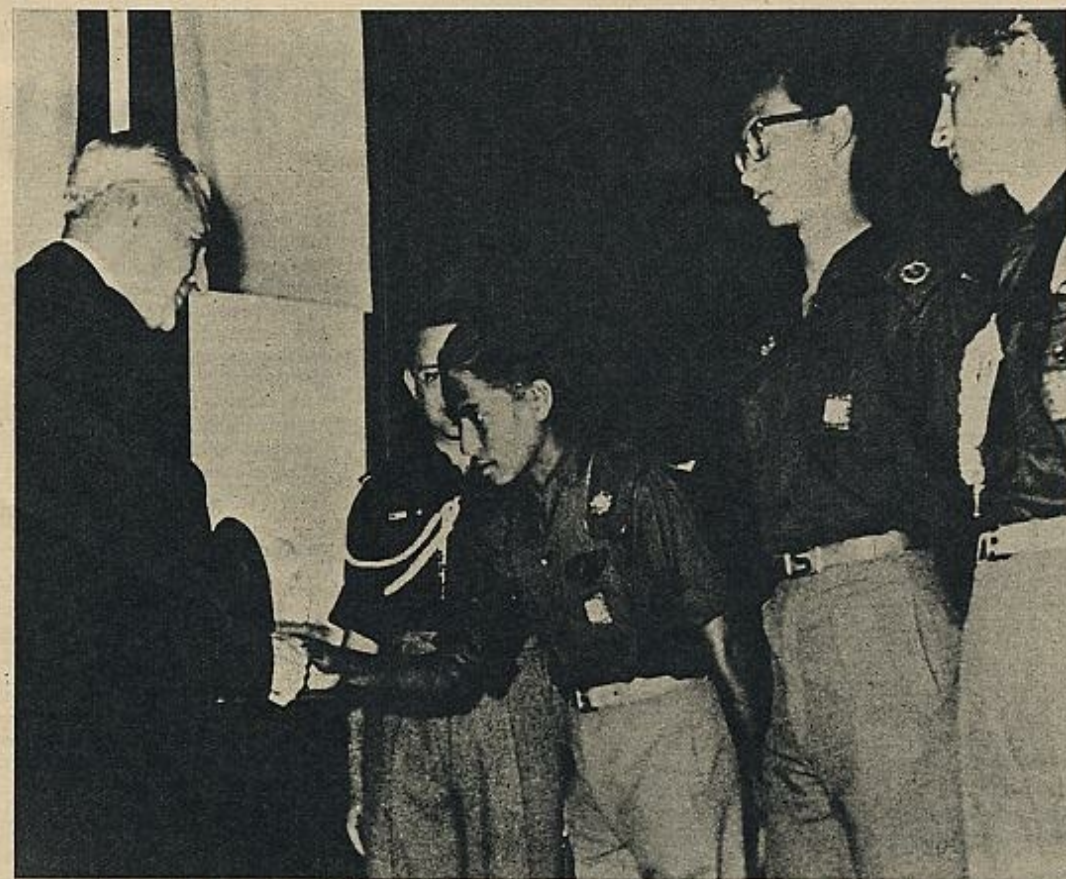
gal comenzaría a sentir mordiscos en su enorme imperio colonial: Timor fue ocupado por los japoneses, y recuperado por holandeses y australianos, no volvería a ser portugués.

### La Alianza Atlántica

En 1949 entró de pleno derecho a la Alianza Atlántica. No le protegería de los siguientes mordiscos coloniales (recuperación de Goa por la India, 1961; comienzo de la sublevación en Angola, 1961). Y



Oliveira Salazar presenta al Presidente de la República, mariscal Carmona, el gobierno formado en 1936.



Oliveira Salazar recibe en 1956 a unos miembros de las Mocidades, organización juvenil del régimen.



A partir de 1960, la oposición se manifestó con más violencia: la acción más espectacular fue el secuestro del transatlántico «Santa María» (enero 1961) por el capitán Henrique Galvão.

la oposición interior, estimulada por el final de los fascismos europeos, comenzaría a levantar cabeza tras las terribles represiones.

Cuando en 1951 murió el Presidente Carmona, Oliveira prometió unas elecciones libres, pero, de hecho, su candidato propio (Higinio Creveiro López) fue elegido sin lucha. Y cuando hubo nuevas elecciones, en 1958, el candidato que quería representar a la oposición se retiró, alegando presiones políticas, y fue elegido el hombre de Salazar (Américo de Deus Rodrigues Tomas, Américo Tomas, ahora depuesto por la Junta Militar y deportado a Funchal).

A partir de 1960, la oposición se manifestó con más violencia: la forma más espectacular fue el secuestro por el capitán Galvão del transatlántico portugués «Santa María» (enero-febrero de 1961), acto que inauguraba un estilo en los actos de resistencia.

### Caetano

En 1968, Salazar enfermó: tardaría dos años en morir, pero nunca más recuperaría el poder. La muerte civil de Salazar hizo concebir esperanzas a los grupos de oposición, y su sucesor, Marcelo Caetano (ahora, compañero de deportación de Américo Tomas) alentaría esas esperanzas, en los sectores más moderados, con las



Amirante Américo Tomás, ex Presidente de Portugal.



Marcelo Caetano, hizo concebir esperanzas a la oposición. Resultaron fallidas.

## «Portugal y el futuro»

El general Spínola, nombrado segundo jefe de las fuerzas armadas, publicó su libro «Portugal y el futuro», en febrero de 1974; contaba con la aprobación de su superior, el general Costa e Gomes. Las tesis de Spínola tuvieron una dura réplica en un discurso de Caetano, y los dos generales fueron destituidos (14 de marzo de 1974), lo que produjo unos movimientos militares que fueron disueltos sin víctimas, mientras Caetano agrupaba en torno suyo a otros nombres militares. Pero los manifiestos y las declaraciones de la oficialidad joven —especialmente, los capitanes— no cesarían más. En todos ellos se contenían principalmente las tesis de Spínola sobre las colonias y la actualización del régimen —el «spinolismo»—, pero con un togo acuciante, quizá con un mayor «izquierdismo» que el de los jefes superiores.

El 25 de abril se produjo el movimiento militar, perfectamente planeado, realizado sin oposición, que terminaría con los largos años de salazarismo.

Todo lo demás está por escribir... ■ J. A.

promesas de una liberalización. No pudo cumplirlas. Al enfrentarse con peticiones populares (atentados, en 1971, de la Acción Revolucionaria Armada; represión de estudiantes en 1972), Marcelo Caetano se fue trasladando cada vez más a una derecha rígida.

El regreso desde Angola del general Spínola (1973) hizo pensar que éste, partidario de una democratización del régimen y de una solución negociada para las colonias africanas (denominadas provincias) podría ser nombrado ministro, con lo cual el régimen se inclinaría más hacia el sentido de apertura con el que Caetano había iniciado su gobierno. Había también esperanzas en las elecciones convocadas para la Asamblea Nacional, ya que Caetano había prometido la posibilidad de que la oposición se presentase a ella.

Pronto comprendieron los aspirantes a diputados por la oposición que se trataba de hacerles figurar como comparsas de un juego: que la lista del partido salazarista saliera elegida y la oposición derrotada como si se tratase de unas verdaderas elecciones democráticas, pero en realidad, bajo la presión del poder. No tuvieron libertad en su campaña, sobre todo para criticar la guerra colonial. Se retiraron de la campaña; se les amenazó para que se presentaran, y no lo hicieron. El partido único, Acción Nacional Popular, obtuvo la victoria total, como estaba previsto.

